

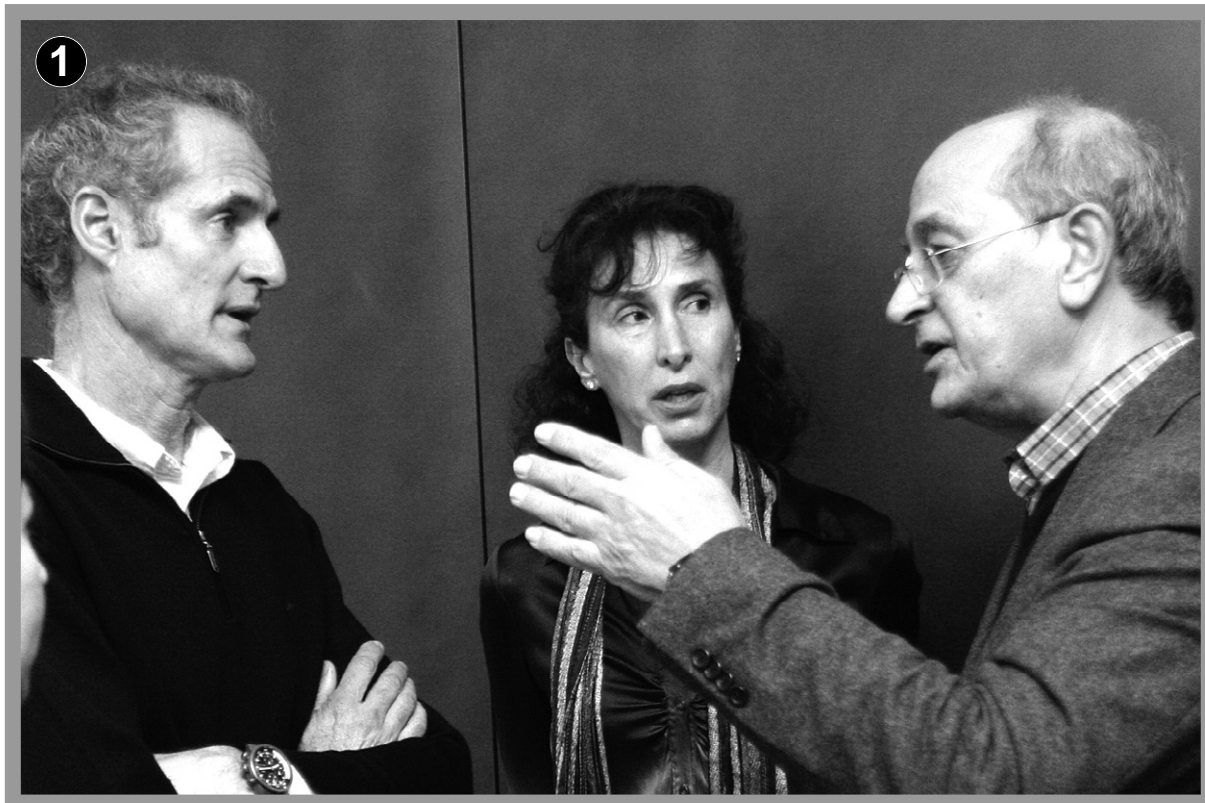


En el marco del ciclo de conferencias 'Tres obras y un proyecto' que organiza el Colegio Oficial de Arquitectos de Huelva, acudieron a Huelva los arquitectos Jiménez y Brasa, autores de obras tan interesantes como el Parque de las Ciencias de Granada.

Beatriz Quirós



Ignacio Fernández



1.- Eduardo Jiménez y Yolanda Brasa conversan con el decano del Colegio Oficial de Arquitectos, Gonzalo Prieto, en la conferencia que ofrecieron en el COAH.
2 y 3.- Perspectivas del Parque de las Ciencias de Granada, la obra más emblemática de estos dos arquitectos.



dos es que resisten bien ese embate. Por ejemplo el Museo. ¿Cómo es un espacio que resista bien que las escenografías de los museógrafos se sucedan sin que la estructura básica del edificio le pase nada? Es más, apoye bien eso. Yo creo que esa reflexión es muy importante.

Plantear los edificios como contenedores donde van a pasar cosas que se traducen en piezas prismáticas, quizás encaja muy bien con esa sensibilidad de que sean edificios capaces de soportar todo. Sin embargo, a partir del parque de las ciencias parece que apostáis por una cierta geometría.

Yo creo que sigue igual de abierto. En obras de gente que nos interesa como la de Moneo entendemos que una de las grandes virtudes es la de no estar predeterminadas por épocas si no estar predeterminados sólo por el lugar y por las condiciones que ese lugar y ese cliente están demandando. Yo creo que hay que estar mucho más abierto. Lo que no agotas en un proyecto lo vuelves a afrontar en el siguiente.

¿Quizás una búsqueda de una respuesta eficiente de la arquitectura? Lo que si se detecta es que los proyectos cada vez son más complejos, incorporan ciertas cosas que no incorporaban a lo mejor hace unos años.

Sí, en el orden material sobre todo. Pierdes ciertos miedos a no poder controlar ciertos procesos y ahí sí el tiempo cuenta muchísimo a tu favor, vas aprendiendo y sabes qué fue bien, qué fue rápido, qué fue económico...

Cuando ya pones en marcha el proceso y has arriesgado y tienes la idea sobre la que hay que trabajar, a partir de ese momento realmente te encuentras más cómodo y esto es gratificante.

A pesar de ese cambio de lógicas prismáticas, parece que es común esa raíz de leer qué es lo que está pasando en un territorio, en la historia, en el lugar. Sin embargo la respuesta que dais ahora puede ser más mimética que cuando trabajabais, a lo mejor, con modelos más elementales. ¿Dejáis algo por el camino?

Sin duda. Es un precio que sabemos que pagamos, y forma parte de cierta contención en las ambiciones. En cada proyecto estás haciendo una elección sabiendo que has dejado territorios que habrían sido magníficos para ese lugar. Siempre hacemos como dos o tres semanas de tormenta de ideas para saber a qué vamos a dedicar la energía en cada proyecto. No es sólo qué apuesta hago para este proyecto si no, qué otros proyectos he dejado de hacer. Lo importante es que sepas porque haces algo y que eso implica ciertas renunciaciones.



“En cada proyecto estás haciendo una elección sabiendo que has dejado territorios que habrían sido magníficos para ese lugar”

Qué opinión les merece Huelva como ciudad? Desproporcionada. Estrecha y alta. Nos ha sorprendido. Puedo entender la ambición de sacar rendimiento al suelo pero aquí parece excesiva. Es algo que ocurre a veces en algunas ciudades, edificios de catorce plantas, con avenidas algo más grandes de lo normal, un modelo en el que parece sobrar plantas. El resultado es una ciudad impersonal y antiestética, hay ciudades similares pero guillotinan el perfil en cinco plantas. Se me ocurre por ejemplo Ámsterdam-Sur allí la relación altura-calle-patio es perfecta, con tres plantas más ático, con cinco, todavía es soportable pero con nueve como a veces ocurre aquí es insufrible.

Algo que nos llama la atención es que trabajando en una ciudad como Granada, con un valor patrimonial muy potente, casi todos los trabajos que desarrolláis son en periferias. No os enfrentáis con el hecho histórico tan claramente.

No en esta fase. En nuestros primeros años hicimos bastante intervención en patrimonio. La casa morisca en la calle Horno del Oro, el Palacio de los Alixares, que junto a la Alhambra es uno de los monumentos más importantes de la ciudad. Son obras que hicimos en los ochenta y en la que nos enfrentamos a problemas fascinantes.

La mayoría de vuestras obras se localizan casi ex-

clusivamente en Granada, algo que ocurre mucho entre los arquitectos de allí, incluso gente con un cierto peso mediático.

Supongo que visto desde fuera es curioso pero es que nos ha venido así. El Parque de las Ciencias está al lado de nuestra casa. No creo que sea casual, creo que tiene que ver con que nuestra manera de entender este oficio el concentrarnos mucho en las cosas que hacemos y hacer pocas. Nosotros hacemos arquitectura el 50% del tiempo, el otro 50% tenemos otras actividades que son probablemente más importantes.

No hace mucho trabajábamos 14 horas diarias y ahora los viernes por la tarde no trabajamos, y muchas tardes intentamos no pasar por el estudio, y desde luego 3 meses al año intentamos estar navegando o viajando. Esto impone ciertas restricciones al trabajo, pero entendemos que es necesario.

El paso del tiempo es algo que parece importante en como planteáis los proyectos ¿El tiempo se acaba o comienza cuando se termina el edificio?

Cuando proyectamos pensamos siempre en un cierto carácter atemporal, que el edificio pueda soportar incluso un cambio de uso, de propietario, de sensibilidad respecto de los que lo usan, porque una pieza que está 100 años va a sufrir una cantidad de transformaciones y curiosamente lo que vemos en los edificios más interesantes que han acabado construi-